

cia que el libro esté influenciado por otras ciencias sociales, como la sociología de la religión, la antropología cultural europea, la teología y la ciencia de la liturgia.

Numerosos ruegos de lectores y oyentes le movieron a reunir y completar en un grueso libro sus aportaciones dispersas en libros y revistas, y sus exposiciones en diversos cursos. Esto le pareció tanto más acertado cuanto que la bibliografía sobre la historia de las mentalidades o más exactamente la del catolicismo suizo era muy pobre.

Desde los comienzos de los años 80 se observa en Francia e Italia, y más recientemente también en la Alemania occidental, un creciente interés por la historia de las mentalidades y la "Histoire religieuse". Con este libro el A. espera aportar una contribución al tema. El ejemplo de Suiza posee en ciertos aspectos un carácter modélico para Europa Occidental.

En cuanto a la temática y el método, el libro se mueve en los dominios fronterizos de la historia y de la sociología, y en menor escala está influenciado por la antropología de la cultura. De ahí resulta que se orienta hacia el modelo francés de "Histoire religieuse" y se apoya en las posiciones de la historia de las mentalidades y de la sociología de la religión, y así apunta menos a la estricta historia de la Iglesia que a la historia de la acción social de la religión en una sociedad ampliamente secularizada.

El libro se articula en cinco capítulos y contiene una observación crítica de la realidad, aplicable a otros países.

J. Goñi Gaztambide

**George MAY**, *Die deutschen Bischöfe angesichts der Glaubensspaltung des 16. Jahrhunderts*, Wien, Mediatrix Verlag,

1983, XIV + 781 pp., 17,5 x 23,5.

La presente obra ofrece un estudio de conjunto sobre la actitud de los obispos alemanes en presencia de la Reforma protestante. Por obispos alemanes entiende aquellos que administraban diócesis habitadas totalmente o, al menos, en parte considerable, por una población de lengua alemana. Concretamente analiza la posición de los obispos de 65 diócesis, desde poco antes del año 1517 hasta finales del siglo XVI y principios del XVII. El A. es consciente de que sería necesario arrancar de más atrás para comprender adecuadamente la situación del siglo XVI y el éxito de la Reforma. Pero la prehistoria de la gran apostasía debe quedar fuera por razones de espacio. Tampoco se puede ni debe hacer aquí un profundo estudio sobre las condiciones y desarrollo de la escisión de la fe, cuyo conocimiento más bien se presupone. En todo caso no se puede renunciar del todo a la mención o breve descripción de acontecimientos relacionados con no pocos obispos.

El objetivo del libro se cifra en exponer cómo estaban preparados los hombres que poseían las sedes en los decenios cruciales de las novedades religiosas y cómo se comportaron frente a ellas. No está prevista —dice en la Introducción— ninguna extensa apreciación ni biografía de cada obispo por falta de espacio y de estudios previos. El A. no oculta su concepción personal sobre la figura y la obra de Lutero, que es completamente desfavorable (p. XI-XIV).

A la Introducción sigue el cuerpo de la obra con el estudio de los obispos de cada diócesis, a razón de unos cinco prelados por diócesis (p.1-610). Al final esperaríamos unas conclusiones, reflejadas en estadísticas de los obispos por grupos: obispos fieles a la

fe católica, luchadores, tibios, faltos de celo, apóstatas, etc. En lugar de eso encontramos una valoración global, articulada en nueve secciones con títulos como éstos: Las debilidades del lado católico; la apelación a las emociones; los argumentos teológicos, etc. Y cada una de estas secciones comprende varios puntos. Sólo las secciones VIII y IX abordan las cualidades y actitudes de los obispos, con indicaciones muy genéricas sobre el número de los componentes de cada grupo. Quizá no se puede precisar más. Lo que dice en esta valoración y en la introducción es para nosotros lo más interesante y lo suscribiríamos en un 98 por ciento; pero resulta algo inesperado, dado el planteamiento de la obra. Ello no disminuye, sino que aumenta el valor y la utilidad del libro, puesto que da más de lo que ofrece.

J. Goñi Gaztambide

**Jean DE VIGUERIE**, *Le catholicisme des français dans l'ancienne France*, Nouvelles Editions Latines, Paris 1988, 330 pp., 14 x 22,5.

El A. especialista en historia religiosa, impulsa entre sus alumnos de la Universidad de Lille-III, y en la "Société Française d'histoire des idées et d'histoire religieuse" de Angers, una amplia investigación en este ámbito de la historia francesa. El lector encuentra en este libro una valiosa reconstrucción de la vida cristiana de los franceses durante los siglos XVII y XVIII, antes de la Revolución.

A lo largo de 9 capítulos se muestra esa vida que inicia, apenas se nace, la recepción del bautismo, y se termina asistido por los últimos sacramentos. Una vida que transcurre bajo el "soberano dominio de Dios", inserta

en el orden de la Providencia divina. Ese cristiano vive su religiosidad en el ámbito de la parroquia y de la diócesis; en muchos casos está adscrito a alguna de las cofradías que surgen y se desarrollan en todo el país; es constante en las prácticas de piedad y despliega numerosas actividades asistenciales.

El capítulo V trata de las relaciones con la Sede Apostólica: el lector es situado ante la compleja articulación del galicanismo que, con el jansenismo, serán las sombras más notables de estos siglos de cristianismo en Francia. El A. hace ver su entrecruzamiento: «El galicanismo protege al jansenismo. Durante todo el siglo XVIII los parlamentarios galicanos sostienen a los jansenistas perseguidos» (p. 173).

En los últimos capítulos aparecen algunas de las dimensiones de la religiosidad del cristianismo: la oración, los sacramentos, la conducta cristiana, y las manifestaciones de su fe y de su esperanza.

La religión cristiana —afirma el A. en la Introducción— no cambia, porque el Dios de los cristianos no está sometido a las leyes del tiempo. Pero varía el modo de vivirla: en cada etapa histórica el cristianismo recomienza. Los siglos que aquí se estudian son tiempos de una gran observancia religiosa; es el catolicismo renovado por el Concilio de Trento, vivido por los franceses con un sentido elevado de lo sagrado.

El católico coherente, consciente de ser hijo de Dios y heredero de su Reino, es poco numeroso antes de 1660, se va multiplicando en la primera mitad del XVIII, y hacia 1750 uno de cada cuatro franceses reúne estas características, afirma el A. en sus conclusiones. Tiene una vida cristiana densa, rica de prácticas exteriores, y de interioridad, reflejada en la conducta. Fidelidad de dos siglos cristianos: no